

TERCERA PARTE

El Estado cívico

LA IMAGEN patética de un Estado avasallado bajo el homenaje rendido a la economía neoliberal ha dejado de ser atractiva para muchos países, si bien otros persisten obcecados en su nociva perpetuación. Los hondos problemas que hoy en día padecen muchas naciones del orbe, algunos de ellos de tipo estructural, otros obra del neoliberalismo, han requerido respuestas que ya no convoquen la competencia, sino la cooperación; que no ensalcen cualidades comerciales, sino virtudes cívicas; que no promuevan la unidimensionalidad del hombre como consumidor, sino su multifacética participación ciudadana: en fin, que desoigan a las sirenas que entonan cantos al Estado gerencial, para escuchar a una *vox populi* que reclama el restablecimiento del Estado cívico.

Esa *vox populi* es también la materia prima con la cual se nutre la hechura del manejo público genuino, es la palabra hablada con la cual se fabrica el gobierno dentro del Estado cuyo sustento básico procede de la democracia, la ampliación de las franquicias políticas y el ensanchamiento de la militancia ciudadana. En contraste con el apotegma neoliberal, que tratándose del nuevo manejo público antepone el manejo a la *policy*, aquí superponemos la *policy* al manejo y, atendiendo la sugerencia de Theodore Lowi, asumimos al análisis de *policy* como “un antídoto para la tecnocracia”.³⁷³

³⁷³Theodore Lowi, “Decision-Making vs. Policy-Making: Toward an Antidote for Technocracy”, en *Public Administration Review*, núm. 3, EE.UU., 1970, pp. 314-325.